

En el presente caso se trata de la nidificación del venteevo, *Pitangus sulphuratus bolivianus*, en pleno suelo y en campo raso, como se ve en la fotografía. El día 9 de noviembre del corriente año, en el campo « Loma Perico », Las Flores (F. C. S.), fué encontrado, en construcción, en un potrero sin ningún árbol en las proximidades. Como a 100 metros de allí están los alambrados de una de las esquinas del campo, lugar donde se posaban los venteevos. El día 12 ya estaba terminado y saqué la fotografía.

Después se me informó que a los pocos días este nido fué destruido por unos cerdos que pastaban en dicho campo, lo que hizo fracasar el ensayo, que de haber tenido éxito hubiera inducido a la pareja a continuar haciéndolo en el suelo. Estaba construido en su mayor parte con lana, lo que lo hacía muy llamativo, dando a la distancia la impresión de ser una oveja muerta.

* * *

Un hábito interesante del *Molothrus bonariensis* es que además de su inveterada costumbre de poner sus huevos en nidos ajenos, destruye uno de los que había en el nido, en previsión seguramente de que al aumentar el número de polluelos pueda faltarle al suyo el alimento. Para ello con su agudo pico hace una o dos perforaciones pequeñas en la cáscara del huevo, sin romperla, que luego tienen consecuencias fatales para el desarrollo del embrión.

Pero lo curioso es que a veces, como lo comprobé en los primeros días de este mes en la localidad citada, y en nidos de *Agelaius ruficapillus* Vieill., que estaban superparasitados, pues ya no quedaba ninguno de este pájaro y contenían hasta ocho del tordo; éste no reparó de quien eran los huevos y había picado los de su misma especie. La finalidad del ave parece ser que quiere reemplazar con su huevo, uno del nido, cada vez.

Diciembre 11 de 1931.

JUAN B. DAGUERRE.

LOS HORNEROS Y LAS ÚLTIMAS ERUPCIONES VOLCÁNICAS

Publicamos a continuación una carta del Dr. Angel Gallardo, ex-Director del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, en la que relata una observación sobre los horneros hecha en la madrugada del 10 de abril, día en que debieron producirse las erupciones volcánicas de la cordillera de los Andes:

« Bella Vista, Buenos Aires, abril 13 de 1932.

« Señor Doctor JORGE CASARES.

« Presidente de la Sociedad Ornitológica del Plata.

« Distinguido amigo:

« Creyendo que podrá ser de interés para nuestros consocios de la Sociedad Ornitológica, le comunico una observación que he tenido oportunidad de hacer aquí en mi quinta. Durante la noche del sábado al domingo 10 del corriente fui despertado en plena noche por los cantos de alarma de los horneros, que son aquí muy numerosos. No tuve la precaución de mirar el reloj, pero calculo que serían alrededor de las 2 de la madrugada. En el primer momento creí que los horneros habrían sido asustados por algún ave de rapiña, pero observé que los gritos se oían, no solamente en mi jardín, sino hasta gran distancia, lo que demostraba que la causa era de orden general y no local. Se me ocurrió entonces que algún meteoro luminoso hubiera despertado a los horneros y volví a dormirme sin darle mayor importancia a esta alarma, que duró pocos minutos.

« Al llegar la noticia de las erupciones de los volcanes cordilleranos que han causado la actual lluvia de cenizas volcánicas, se me ha ocurrido que la alarma nocturna de los horneros tenga alguna relación con la erupción. He leído muchas veces que los animales muestran cierta agitación antes de los terremotos. ¿Se tratará en este caso de algo análogo?

« La falta de observación de la hora de la alarma no permite establecer la simultaneidad con la erupción, ni establecer tampoco el tiempo que ha tardado ese alarma en llegar hasta aquí, pues podría haberse propagado de unos horneros a otros desde Mendoza.

« Si la alarma hubiera sido simultánea con el sismo habría que admitir la transmisión casi instantánea de algún estado eléctrico particular que hubieran sentido los horneros.

« Tal vez otros consocios hayan hecho observaciones más exactas que las mías. De todas maneras me ha parecido interesante señalarle el hecho, sobre todo por tratarse precisamente del hornero que ha dado su nombre a la bella e interesante revista de nuestra sociedad ornitológica.

« Lo saluda muy afectuosamente su amigo.

ANGEL GALLARDO ».

El Doctor Gallardo nos agrega que la alarma de los horneros se producía como en ondas, de manera que al calmarse los más próximos se oía la agitación de los horneros más distantes.

Pedimos a nuestros consocios y lectores nos hagan saber si han hecho, o saben de quién haya hecho, igual observación, para poder apreciar la magnitud y generalización del fenómeno.

Es sabido que los movimientos sísmicos producen agitación en todos los animales; pero en las últimas perturbaciones volcánicas no se han percibido sacudimientos, por lo menos en la región de referencia, y es de hacer notar que, en este caso, únicamente los horneros se han mostrado sensibles al fenómeno. Si así fuera, podría explicarse, quizás, por la construcción especial del nido que, por su forma de bóveda, podría ser como una caja de resonancia, además de estar sólidamente adherido al árbol y éste a su vez a la tierra, lo que facilitaría la transmisión y propagación de una onda eléctrica y de movimiento.